

Peripecias del Aguila del Primitivo Monumento al Maine

Jul 2/56 avance



...el águila de las peripecias tal y como reposa gallardamente en la actualidad en un patio de la residencia oficial de los Embajadores de U. S. A. en el Country Club.

Por OCTAVIO DE LA SUAREE

CADA año, cuando se aproxima en el almanaque el 4 de Julio, y con esta fecha la de la conmemoración de la Fiesta Nacional de los Estados Unidos de Norteamérica, los cubanos, tan ligados por el sentimiento histórico a la poderosa nación amiga cuya generosa intervención fué decisiva para el logro de nuestra independencia, evocamos los episodios culminantes de esa amistad consolidada en comunes campos de batalla, ya por acción directa, pues aún vive legión de compatriotas que o participó en la guerra cubano-hispano-americana o que fué testigo de ella, ya por reminiscencia docente, puesto que la misma está descrita con párrafos preferentes en la historia del país y todos los recordamos.

Entre esos episodios heroicos, sin embargo, acaso ninguno objeto de mayor tensión evocadora, en vísperas del 4 de Julio que los resume en simbología a todos, que el concerniente a la explosión del crucero "Maine" en la bahía de La Habana, con el sacrificio de su dotación y la consiguiente repercusión que tuvo tal acontecimiento en los destinos de Cuba.

Por eso, hoy, AVANCE, en vísperas de la efemérides por excelencia de los norteamericanos, se complace en insertar en sus páginas esta crónica, alusiva a la identificación cubano-yanqui, considerada a través de las peripecias del águila del primer monumento erigido a la gloria del "Maine" en territorio nacional.

La Habana un ciclón que hizo época por su violencia y duración, dejando a su paso entre millares de escombros los del recientemente inaugurado entonces monumento al "Maine" en un lugar cercano de la antigua batería de Santa Clara, en la capitalina avenida de Antonio Maceo.

Aquel nefasto día, en efecto, quedaron destrozados los esfuerzos que los cubanos habíamos realizado a través de un cuarto de siglo para que tanto el crucero como los marinos que en él perecieron fueran conmemorados en el propio litoral que presenciara la catástrofe, por una obra escultórica adecuada.

Ese proceso administrativo fué largo como pocos. Después que la prensa, a través de la administración de Don Tomás Estrada Palma y de la Segunda Intervención, abogó porque cristalizara idea que, como esa, tuvo desde el primer momento la acogida general, correspondió al Presidente José Miguel Gómez la gloria de ponerla en marcha a través del nombramiento de una Comisión encargada de llevarla a cabo, la que tiempo después convocó a un concurso de proyectos en el que triunfó el presentado por el ingeniero Félix Cabarrocas, a quien quedó encomendada la construcción del Monumento.

Pasaron unos años más y ya bajo la presidencia del mayor general Mario García Menocal la entonces secretaria de Obras Públicas emprendió en 1918 la realización de

El 20 de octubre de 1926 azotó a



OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

los trabajos, en lo que respectaba al basamento necesario, pero no fué hasta el 24, estando el Poder Ejecutivo a cargo del doctor Alfredo Zayas Alfonso, que el Estado pactó con el ingeniero Cabarrocas para que hiciera realidad su bellissimo proyecto.

Algunos meses más tarde, en 8 de marzo de 1925, bajo la propia presidencia de Zayas Alfonso, se procedió a la inauguración de la obra con asistencia de dos personajes norteamericanos: el glorioso general Pershing, veterano de la guerra del 98 y el ilustre almirante Dayton. Todos alabaron la simbolología y la ejecución. "Este monumento —se explicó entonces con propiedad— es la exteriorización tangible y permanente de los sentimientos nuestros. Su base de granito simboliza la indestructibilidad del reconocimiento cubano. La proa de la galera marca rumbo hacia el Norte, como para indicar que de allí nos vino el socorro; las dos columnas, exactamente iguales, sobre los cañones y las cadenas rotas, muestran la igualdad de las dos naciones, apreciadas, no desde el punto de vista de la fuerza material, sino desde el de su soberanía, en tanto que el águila al extender sus alas, parece iniciar su vuelo al Norte y volver a su hogar".

La contrariedad representada para la decisión nacional de honrar a las víctimas del "Maine" por los estragos del ciclón del 26, resultó un acicate para que en lo adelante el Gobierno correspondiente procediera con más celeridad y al efecto, se ordenó el inmediato escombrecimiento de las ruinas del primitivo monumento, con el traslado a la Secretaría de Obras Públicas de los

restos de las columnas de mármol y del águila cuyas alas habían sido mutiladas por la violencia del impacto contra tierra, y se dispuso también la rehabilitación del proyecto del ingeniero Cabarrocas, esta vez con mayores garantías de solidez y fortaleza contra los elementos.

Al prácticamente nuevo monumento al "Maine", se unió a la sazón la construcción de la hermosísima Plaza del mismo nombre, quedando ambos excepcionalmente consagrados el 15 de febrero de 1928, —trigésimo aniversario de la explosión del crucero— bajo la presidencia del general Gerardo Machado y Morales, en coincidencia con la celebración en La Habana de la Sexta Conferencia Internacional Americana y de la visita a Cuba del entonces Primer Mandatario norteamericano, Calvin Coolidge.

Por resolución del ingeniero Cabarrocas, autor del proyecto, no se utilizó el águila del primitivo monumento en el nuevo sino que, después de depositada largos meses, fué reconstruída y colocada en un



...el Embajador Arthur Gardner ofreció al fin al Águila de las peripecias adecuado y artístico alojamiento en el edificio del Country Club.

pedestal ad hoc en el patio del antiguo convento de Santa Clara, sede de la Secretaría de O. P., donde constituyó durante muchos años un elemento decorativo de lo más simpático aunque totalmente ajeno en lo histórico a aquel ambiente.

En cuanto a los mármoles de las columnas rotas por el huracán, un trozo de ellas serviría, en 1928, para que se cincelara en él una bellissima copa alegórica a la amistad cubano-norteamericana con la que fué obsequiado el Presidente Coolidge durante su estancia en esta capital.

En 1945, tras el cambio de poderes en Cuba, sube a la presidencia el doctor Ramón Grau San Martín y lleva a la secretaría, ya Ministerio de O. P., a uno de sus más pulcros colaboradores: al arquitecto Gustavo Moreno Lastres, quien poco después de tomar posesión, dió un nuevo destino al águila del primitivo monumento al "Maine", disponiendo que se obsequiara con ella a la Embajada de Norteamérica en La Habana puesto que esa reliquia no se atemperaba como decimos al carácter histórico del antiguo convento en que estaba emplazada.

La Embajada acusó recibo y otra vez el anónimo cubrió la preciada escultura...

Pero a fin de cuentas el águila en cuestión estaba destinada a unas manos sabias que debían garantizarle, como cuando remataba el primer monumento al "Maine", el

mayor lucimiento simbólico. Esas manos son las del actual Embajador de los EE. UU. de A. en Cuba, S. E. mister Arthur Gardner, quien valorizando su doble mérito, artístico e histórico, dispuso que en definitiva la escultura fuera colocada como lo está, en uno de los bellísimos patios del moderno edificio residencial oficial suya, en el Country Club Park, 3 avenida esquina a 4.

Una tarja de bronce con leyenda alusiva fijada en el emplazamiento, dice en síntesis a cuantos la contemplan las peripecias que hemos relatado en detalle en este reportaje.

Arana, Julio 21/52



...de un pedazo de las columnas rotas por el huracán del 26 se hizo el 28 una copia alegórica que fué obsequiada al Presidente Calvin Coolidge cuando visitó la Habana ese año.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



...ruinas del primitivo monumento al "Maine" tal y como quedaron al paso del memorable ciclón de Oct. 20 de 1926.

La Habana, Lunes, 2 de Julio de 1956



...el águila quedó con las alas rotas y una como expresión de sorpresa y escándalo en el pico...



... el Arquitecto Gustavo Moreno Lastres, Ministro de O. P. en 1944-45, quien donó a la Embajada Americana el Aguila del primitivo monumento al Maine que por algún tiempo estuvo colocada en el patio del convento de Santa Clara.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA